

El libro de Daniel - Número ciento cuarenta y nueve

El misterio de Dios revelado: uniendo la divinidad y la humanidad

Jeff Pippenger

2024-03-21

Hemos estado considerando la historia representada en el versículo cuarenta del capítulo once de Daniel. Ahora estamos abordando la línea interna de la historia dentro del versículo, que representa la historia del cuerno protestante de la bestia que asciende de la tierra. Estamos empleando la unión de los dos palos de Ezequiel en el capítulo treinta y siete como punto de referencia para identificar el misterio de Dios, por medio de Cristo al unir Su divinidad con la humanidad cuando llega el tercer ángel. Línea sobre línea, el mensaje del misterio de Dios que Juan identificó como culminando durante el toque de la séptima trompeta, fue enviado específicamente a Laodicea por el apóstol Pablo. El testimonio de Ezequiel, Juan y Pablo concuerda con el mismo misterio de Dios que fue representado en el mensaje de Jones y Waggoner en 1888, el cual fue el mensaje a Laodicea.

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la plena certeza del entendimiento, para el conocimiento del misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Colosenses 2:1-3.

La obra de la expiación, de unir las dos varas de la divinidad y la humanidad comenzó cuando llegó el tercer ángel, pero Pablo se refiere al cumplimiento final y perfecto de la unión de las dos varas, que es el misterio de Dios. Por lo tanto, identifica el mensaje como el mensaje a Laodicea que llegó por primera vez en 1856, luego fue repetido en 1888, y después halló su cumplimiento perfecto el 11 de septiembre de 2001. Pablo identifica el templo con una doble naturaleza, al presentar el misterio de Dios, que había de consumarse al sonar la séptima trompeta. Divide ese misterio en una cabeza y un cuerpo.

Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la primacía. Porque al Padre le agradó que en él habitara toda la plenitud; y, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz, por medio de él reconcilió consigo todas las cosas; por medio de él, digo, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos. Y a vosotros, que en otro tiempo estabais alejados y erais enemigos en vuestra mente por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne, por medio de la muerte, para presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis en la fe, cimentados y firmes, y sin apartaros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual fue predicado a toda criatura que está bajo el cielo, del cual yo, Pablo, fui hecho ministro; ahora me gozo en mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por causa de su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui

hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios. Colosenses 1:18-25.

Cristo es la cabeza, que ha de tener la preeminencia en todas las cosas, y su iglesia es el cuerpo. Juntas, la cabeza y el cuerpo representan la combinación de la divinidad con la humanidad, y también se señala otro hecho importante. La relación entre la cabeza y el cuerpo es que la cabeza ha de tener la preeminencia sobre el cuerpo. En la humanidad, creada a imagen de Dios, las facultades superiores (la cabeza) deben ejercer dominio sobre las facultades inferiores (el cuerpo). Juntas forman un solo ser, o, en la terminología del templo que Juan debía medir, representan el Lugar Santo (la humanidad, el cuerpo) y el Lugar Santísimo (la divinidad, la cabeza). La manera en que estos dos se unen en "una sola vara", o un solo cuerpo, es la obra de la "Expiación". Pablo continúa:

De la cual fui hecho ministro, conforme a la dispensación de Dios que me fue dada para vosotros, para cumplir la palabra de Dios; a saber, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos; a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles: que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; a quien nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, para presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús; para lo cual también trabajo, luchando según su poder, que actúa poderosamente en mí. Colosenses 1:25-29.

La perfección de los ciento cuarenta y cuatro mil, que presenta "a todo hombre perfecto en Cristo", es el "misterio de Dios", que es la combinación de la divinidad con la humanidad, o, como lo expresa Pablo, es "Cristo en" la humanidad "la esperanza de gloria". En los días del toque de la Séptima Trompeta ese misterio se cumple. Cuando Ezequiel identifica esa unión, emplea dos palos, uno para el reino del norte y otro para el reino del sur, para identificar el vínculo simbólico, que representa el templo con el número "cuarenta y seis". El palo del vínculo simbólico de "cuarenta y seis" debe unirse con el vínculo simbólico de "doscientos veinte".

Doscientos veinte es el símbolo de la divinidad combinada con la humanidad. Desde la publicación de la Biblia del Rey Jacobo en 1611, hasta la primera presentación del mensaje de Miller en 1831 y, posteriormente, la publicación del mensaje en 1833 en el Vermont Telegraph, son doscientos veinte años. El mensaje de Miller fue la formalización del aumento del conocimiento que se derivó de la Biblia, cuando el libro de Daniel fue desellado en 1798. En la fecha inicial de 1611, se publicó un documento divino y en la fecha final de 1831 hubo una publicación humana basada en la verdad divina que fue desellada en 1798.

Esas tres fechas representan no solo doscientos veinte años, sino también la estructura de la palabra hebrea "Verdad", que se crea al combinar la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo para crear la palabra "Verdad". Una publicación divina al principio y una publicación humana al final, y 1798 representa un aumento del conocimiento que manifestaría una clase de personas impías que rechazaron ese conocimiento, y así representaba la decimotercera letra, que es un símbolo de rebelión. Ese vínculo de doscientos veinte años se estableció en el movimiento del primer ángel, y el movimiento del tercer ángel proporciona un segundo testigo.

En 1776 se publicó el documento divino, la Declaración de Independencia, y doscientos veinte años después, en 1996, se publicó un documento humano: la revista "The Time of the End". El documento humano se derivó del aumento del conocimiento que se produjo en el tiempo del fin en 1989, el cual, como ocurrió en 1798, produjo una rebelión contra el mensaje divino representado por la Declaración de Independencia. El aumento del conocimiento en 1996 identificó el futuro de América como la pérdida de la libertad y la independencia que había declarado en 1776, en la inminente ley dominical. Esto proporciona un segundo testigo de que el número doscientos veinte representa la combinación de la divinidad y la humanidad, y ese segundo testigo fue establecido con la firma de "Verdad", y fue representado por un primer testigo en la historia del primer ángel (el primero), y por el segundo testigo en la historia del tercer ángel (el último).

1776 también señaló el comienzo de un período que precedió el comienzo propiamente dicho de la bestia de la tierra como el sexto reino de la profecía bíblica. En ese período de preparación, la señal distintiva de la verdad volvió a identificarse: 1776 marcó el comienzo de los Estados Unidos, y 1798 marcó el comienzo de los Estados Unidos como el sexto reino de la profecía bíblica. En medio de esa historia de comienzo y fin, 1789 señaló la letra central, cuando trece colonias ratificaron la Constitución. Cada una de las tres fechas representa el "hablar" de los Estados Unidos; con la Declaración de Independencia en 1776, la Constitución en 1789 y las Leyes de Extranjería y Sedición en 1798. Esa historia representa veintidós años, que es un diezmo o una décima parte de doscientos veinte, por lo que también representa un símbolo de la combinación de la Divinidad con la humanidad.

Su representación trata de la historia de la bestia de la tierra, retratada como comenzando como un cordero (divinidad) y terminando como un dragón (humanidad). 1776 comienza con la Declaración de Independencia, que marca la divinidad; las Leyes de Extranjería y Sedición representan a la humanidad, y en esos veintidós años que precedieron al comienzo del reinado de la bestia de la tierra como el sexto reino de la profecía bíblica, se tipifica la transición del cordero al dragón.

El comienzo de los dos mil quinientos veinte años de juicio contra el reino del sur de Judá está relacionado con el comienzo de los dos mil trescientos años de Daniel, capítulo ocho, versículo catorce. El hollamiento del santuario y de la hueste en Judá comenzó en el 677 a. C., y la profecía de los dos mil trescientos años comenzó doscientos veinte años después, en el 457 a. C. La vara del reino del sur de Judá está ligada al reino del norte por el símbolo del cuarenta y seis, y también a los dos mil trescientos años por el vínculo de doscientos veinte.

Pablo afirmó ser el ministro de la dispensación de Dios, y luego definió la dispensación de la cual era ministro como el misterio de Dios, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Además, aborda esta verdad al escribir a Timoteo.

Y, sin lugar a controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido en gloria. 1 Timoteo 3:16.

Aquí Pablo dice que el misterio de la piedad es Dios manifestado en la carne. Dios es la Cabeza, y la carne es el cuerpo. El misterio de la piedad es Cristo en el creyente; es la unión de la divinidad

con la humanidad. Pablo también usa la metáfora del matrimonio, como lo hizo Oseas.

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esta causa dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio; pero yo hablo en cuanto a Cristo y la iglesia. Efesios 5:30-32.

En el capítulo treinta y siete, cuando Ezequiel identifica la alianza de los últimos días, que es la alianza renovada con aquellos identificados como los ciento cuarenta y cuatro mil, ofrece una ilustración de la unión de dos varas. Esas dos varas, línea sobre línea, incluyen la metáfora nupcial de Oseas y de Pablo. Al ser unidas, ya no serían dos naciones, sino una sola nación, para siempre.

Y los haré una sola nación en la tierra sobre los montes de Israel; y un solo rey será rey de todos ellos; y no serán ya dos naciones, ni volverán a dividirse en dos reinos jamás. Tampoco volverán a contaminarse con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los libraré de todos los lugares donde habitan, en los cuales han pecado, y los limpiaré; así serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Ezequiel 37:22, 23.

La unión de Ezequiel identifica cuando ya no están divididos ni pecan más, cuando son limpiados, y cuando Dios es su único Dios y tienen un solo rey. El 22 de octubre, el Mensajero del Pacto vino de repente al templo para “limpiar” a su pueblo. Vino a recibir un reino, cuyo pueblo, según Pedro, sería entonces un reino de sacerdotes y reyes. En esa fecha el esposo también vino a las bodas, lo cual es el misterio que Pablo y Oseas identifican, que representa la combinación de la divinidad con la humanidad. Juan identifica que el misterio, que Pablo identifica como “Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”, se completaría en los días del toque del séptimo ángel.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios se consumará, como él lo declaró a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:7.

El séptimo ángel es el tercer ay, que llegó el 11 de septiembre de 2001. El séptimo ángel comenzó a sonar cuando el tercer ángel llegó en 1844 y siguió sonando; pero la rebelión de 1863 impidió que la obra se concluyera. El tercer ángel llegó y la séptima trompeta volvió a sonar el 11 de septiembre de 2001, y esta vez el "misterio de Dios" ha de ser "terminado". Ese "misterio" es la combinación de la divinidad con la humanidad, que produce a los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes entonces se convierten en el estandarte y el ejército de Dios. Por esta razón, el capítulo treinta y siete de Ezequiel comienza cuando Ezequiel es llevado a un valle de huesos secos y muertos. Esos huesos representan al Adventismo laodicense el 11 de septiembre de 2001, y por esta razón Pablo dirige su evangelio del misterio de Dios a los laodicenses.

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la plena certeza del entendimiento, para el conocimiento del misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Colosenses 2:1-3.

Esta es también la descripción que la hermana White asocia con los huesos secos y muertos de Ezequiel.

Pero este símil de los huesos secos no se aplica solo al mundo, sino también a aquellos que han sido bendecidos con gran luz; porque ellos también son como los esqueletos del valle. Tienen la forma de hombres, la armazón del cuerpo; pero no tienen vida espiritual. Pero la parábola no deja los huesos secos meramente articulados en forma de hombres; porque no basta con que haya simetría de miembros y rasgos. El aliento de vida debe vivificar los cuerpos, para que se pongan en pie y se lancen a la actividad. Estos huesos representan la casa de Israel, la iglesia de Dios, y la esperanza de la iglesia es la influencia vivificadora del Espíritu Santo. El Señor debe soplar sobre los huesos secos para que vivan.

El Espíritu de Dios, con su poder vivificador, debe estar en cada ser humano, para que todos los músculos y tendones espirituales estén en ejercicio. Sin el Espíritu Santo, sin el aliento de Dios, hay torpidez de conciencia, pérdida de la vida espiritual. Muchos que carecen de vida espiritual tienen sus nombres en los registros de la iglesia, pero no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Pueden estar unidos a la iglesia, pero no están unidos al Señor. Puede que sean diligentes en el cumplimiento de cierto conjunto de deberes, y que sean tenidos por hombres vivos; pero muchos están entre aquellos que tienen 'nombre de que vives, y estás muerto.'

A menos que haya una conversión genuina del alma a Dios; a menos que el aliento vital de Dios vivifique el alma a la vida espiritual; a menos que los profesantes de la verdad sean impulsados por un principio nacido del cielo, no han nacido de la simiente incorruptible que vive y permanece para siempre. A menos que confíen en la justicia de Cristo como su única seguridad; a menos que copien Su carácter, obren en Su espíritu, están desnudos, no tienen puesta la vestidura de Su justicia. Con frecuencia se hace pasar a los muertos por vivos; porque los que están obrando lo que llaman salvación conforme a sus propias ideas, no tienen a Dios obrando en ellos el querer y el hacer según Su beneplácito.

"Esta clase está bien representada por el valle de los huesos secos que Ezequiel vio en una visión." Review and Herald, 17 de enero de 1893.

El mensaje laodicense fue presentado por primera vez al adventismo en 1856, el mismo año en que el Señor abrió paso a la luz progresiva de las "siete veces" de Levítico, capítulo veintiséis. El mensaje de 1856, que consistía en un mensaje interno de llamado al arrepentimiento y un mensaje externo de profecía, fue rechazado en 1863. El mensaje laodicense del misterio de "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" fue repetido en 1888 por los ancianos Jones y Waggoner, y ese mensaje también fue identificado como el mensaje a Laodicea por la hermana White.

Línea sobre línea, el capítulo treinta y siete de Ezequiel comienza con Ezequiel siendo llevado en espíritu al 11 de septiembre de 2001, donde se le da una visión del adventismo laodicense, que está muerto en delitos y pecados. Se le ordena dar dos mensajes proféticos distintos. El primero produce una unión, pero los cuerpos aún están muertos. La segunda profecía llama a que el mensaje de los "cuatro vientos" insufla vida en los huesos. El mensaje de los cuatro vientos es el mensaje del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que identifica a cuatro ángeles que retienen los cuatro vientos. La hermana White identifica esos cuatro vientos como un "caballo airado", que procura soltarse, porque está siendo refrenado. El caballo airado del Islam procura

soltarse y traer muerte y destrucción a su paso, como lo hizo el 11 de septiembre de 2001, y será nuevamente soltado en la inminente ley dominical.

Ese mensaje reúne a los cuerpos muertos en un ejército unificado que está de pie. Ese ejército unificado es puesto en pie en respuesta al mensaje del séptimo ángel, porque en los días en que suene el séptimo ángel se cumplirá el misterio del matrimonio de los ciento cuarenta y cuatro mil con Cristo.

Entonces a Ezequiel se le muestra la unión de dos palos que se convierten en una sola nación. Esos dos palos son el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá, que se unen como una sola nación al concluir sus períodos de dispersión mutua de dos mil quinientos veinte años. Su conclusión mutua produce un templo espiritual, representado por los cuarenta y seis años al principio y al final de los tiempos de dispersión mutua.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

'Y se levantaron de mañana y salieron al desierto de Tecoa; y al salir, Josafat se puso en pie y dijo: Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén; creed en el Señor vuestro Dios y estaréis firmes; creed a sus profetas y prosperaréis. 2 Crónicas 20:20.'

"Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis firmes; creed a sus profetas, y prosperaréis."

Isaías 8:20. 'A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos.'

Dos textos se presentan aquí ante el pueblo de Dios: dos condiciones para el éxito. La ley dicha por Jehová mismo, y el espíritu de profecía, son las dos fuentes de sabiduría para guiar a su pueblo en cada experiencia. Deuteronomio 4:6. "Esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a la vista de las naciones, que dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido."

La ley de Dios y el Espíritu de Profecía van de la mano para guiar y aconsejar a la iglesia, y siempre que la iglesia ha reconocido esto al obedecer Su ley, el espíritu de profecía ha sido enviado para guiarla por el camino de la verdad.

Apocalipsis 12:17. 'Y el dragón se airó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.' Esta profecía señala claramente que la iglesia remanente reconocerá a Dios en su ley y tendrá el don profético. La obediencia a la ley de Dios y el espíritu de profecía siempre han distinguido al verdadero pueblo de Dios, y la prueba suele darse en las manifestaciones presentes.

En tiempos de Jeremías, el pueblo no tenía dudas acerca del mensaje de Moisés, Elías o Eliseo, pero sí cuestionó y dejó de lado el mensaje enviado por Dios a Jeremías, hasta que su fuerza y su poder se desvanecieron y no hubo más remedio que Dios los llevara al cautiverio.

"Asimismo, en los días de Cristo, el pueblo había aprendido que el mensaje de Jeremías era verdadero, y se convencieron de que, si hubieran vivido en los días de sus padres, habrían

aceptado su mensaje, pero, al mismo tiempo, estaban rechazando el mensaje de Cristo, de quien habían escrito todos los profetas."

Cuando surgió en el mundo el mensaje del tercer ángel, que ha de revelar la ley de Dios a la iglesia en toda su plenitud y poder, el don profético también fue restaurado de inmediato. Este don ha desempeñado un papel muy destacado en el desarrollo y el avance de este mensaje.

"Como han surgido diferencias de opinión en cuanto a interpretaciones de las Escrituras y métodos de trabajo, calculados para hacer vacilar la fe de los creyentes en el mensaje y llevar a la desunión en la obra, el espíritu de profecía siempre ha arrojado luz sobre la situación. Siempre ha traído unidad de pensamiento y armonía de acción al cuerpo de creyentes. En toda crisis que ha surgido en el desarrollo del mensaje y el crecimiento de la obra, los que se han mantenido firmes en la ley de Dios y en la luz del espíritu de profecía han triunfado, y la obra ha prosperado en sus manos." Mensajes de Loma Linda, 34.